

Mensaje cinco

**La habilidad natural
en contraste con la habilidad resucitada
propia de la madurez de la vida
para la edificación de la iglesia
como Cuerpo orgánico de Cristo**

Lectura bíblica: 1 R. 3:1; 11:1-8; Jos. 9:14;
1 Co. 1:24, 30; Is. 45:15; 37:31; Mt. 6:6

I. Salomón llegó a ser un hombre de sabiduría y un hombre de entendimiento (2 Cr. 1:10; cfr. Col. 2:2b-3); sin embargo, debido a que tomó muchas mujeres paganas, adoró a sus ídolos y edificó lugares para que el pueblo adorara esos ídolos, él perdió la sabiduría y el entendimiento que Dios le había dado; él se volvió muy insensato y provocó perjuicio a su reino (1 R. 3:1; 11:1-8):

- A. El padre de Salomón, David, un hombre conforme al corazón de Dios, fracasó al cometer este mismo pecado vil y horrible dando rienda suelta a sus concupiscencias (2 S. 11); el fracaso de Salomón ante esta tentación satánica fue mucho mayor que el de su padre; su caída consistió en dar rienda suelta a su concupiscencia al amar a muchas mujeres extranjeras (1 R. 11:1-3), en abandonar a Dios, quien se le había aparecido en dos ocasiones (v. 9b), y en adorar a ídolos gentiles a raíz de haber sido seducido por las mujeres extranjeras que amó (vs. 4-8).
- B. Salomón tuvo setecientas mujeres y trescientas concubinas (v. 3); para satisfacer los deseos de ellas, él edificó lugares altos; sus mujeres “desviaron su corazón tras otros dioses” (v. 4); “Salomón siguió a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, aquella cosa detestable de los amonitas” (v. 5).
- C. “Edificó Salomón un lugar alto a Quemos, aquella cosa detestable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, aquella cosa detestable de los hijos de Amón”—v. 7:
 - 1. Durante el reinado de Salomón se edificó el templo en Jerusalén, y la gloria del Señor llenó el templo; la era de la edificación del templo fue un tiempo dorado en la historia de los hijos de Israel—8:10-11.
 - 2. El lugar único, Jerusalén, representa la unidad, mientras que los lugares altos representan la división; de la misma manera que toda clase de cosa maligna y abominable estaba relacionada con la edificación de los lugares altos, así también,

Mensaje cinco (continuación)

en términos neotestamentarios, toda clase de maldad está relacionada con la división—1 Co. 1:10 y la nota 3.

3. Es sorprendente que Salomón, el mismo que —conforme al deseo de Dios— había edificado el templo sobre el terreno de la unidad del pueblo de Dios, tomó la delantera para edificar nuevamente los lugares altos—1 R. 11:6-8.
- D. Esto hizo que sus descendientes perdieran más del noventa por ciento de su reino y que el pueblo de los elegidos de Dios sufriera división y confusión entre sí durante muchas generaciones; a la postre, ellos perdieron la tierra dada por Dios y fueron llevados al cautiverio a tierras extranjeras idólatras.
- E. La nación de Israel continúa sufriendo a causa del fracaso de Salomón; ¡esto debe servirnos de advertencia y voz de alarma! Tenemos que ser cuidadosos; incluso un pequeño fracaso al dar rienda suelta a nuestra concupiscencia puede dañar la vida de iglesia y anular los aspectos espléndidos de la vida de iglesia.
- F. Por tanto, debemos ser cuidadosos, incluso en las cosas más pequeñas; deberíamos andar conforme al espíritu en todo (Ro. 8:4; cfr. Zac. 4:8-10); el pueblo de Dios debería vivir juntamente con Él, poniendo siempre su confianza en Él y siendo uno con Él (Jos. 9:14; 2 Co. 6:1a; 1 Co. 3:9; Mt. 1:23).
- G. La muerte de Salomón ocurrió en medio de lúgubre desilusión (1 R. 11:40-43); su gloria decayó como la flor de la hierba (Mt. 6:29; 1 P. 1:24) y su espléndida carrera llegó a convertirse en “vanidad de vanidades”, como él había predicado (Ec. 1:2).

II. Necesitamos ver el fracaso de Salomón a la luz de la vida espiritual:

- A. Salomón era un hombre sabio, pero no un hombre espiritual; un hombre capaz, pero no un hombre de vida; el disfrute que él tuvo de la buena tierra dada por Dios llegó a su apogeo mediante el don que Dios le concedió; sin embargo, debido a su medida tan reducida de madurez en la vida espiritual, él fue separado del disfrute de la buena tierra en la economía de Dios a causa de su desenfreno al dar rienda suelta a su concupiscencia—1 Co. 2:14-15; 3:1, 3.
- B. La sabiduría que Dios le concedió a Salomón hizo de él una persona importante en el mundo de su época; sin embargo, su sabiduría estaba circunscrita únicamente al ámbito físico y carecía de todo elemento espiritual; su sabiduría era sombra de la verdadera

Mensaje cinco (continuación)

sabiduría que vendría, y difería por completo de la sabiduría de Pablo—1:24, 30.

- C. La sabiduría de Pablo era la sabiduría espiritual con respecto a que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:17), a que andemos y tengamos todo nuestro ser conforme al espíritu (Ro. 8:4), y al hecho de que los dos espíritus —el Espíritu divino y el espíritu humano— están conjuntamente mezclados como un solo espíritu (v. 16; 1 Co. 6:17).
- D. Los misterios de la economía de Dios le fueron revelados principalmente a Pablo (Col. 2:2; Ef. 3:3-5, 9-10); actualmente, si queremos conocer la sabiduría más elevada del universo, debemos profundizar en la cristalización de las verdades contenidas en las Epístolas de Pablo; la verdadera sabiduría es Dios, quien está corporificado en Cristo, quien nos fue hecho sabiduría y, como tal, está en nosotros y nos hace uno con Dios e iguales a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; de este modo, llegamos a ser la obra maestra del Dios Triuno, Su poema, que exhibe Su infinita sabiduría y diseño divino (1 Co. 1:24, 30; Ef. 2:10; 3:9-11).

III. Salomón era un hombre lleno de habilidad natural, pero no un hombre de vida, un hombre cuya sabiduría era un don, pero no la medida de vida en él; sus logros evidencian la capacidad proveniente del don de sabiduría que Dios le concedió, mas no son manifestación de la habilidad propia de la madurez de la vida divina—He. 6:1; Col. 1:28-29; Fil. 3:12-15:

- A. Necesitamos ver la diferencia que existe entre nuestra habilidad natural y la habilidad que ha pasado por muerte y resurrección; necesitamos darnos cuenta de la incapacidad, de la insuficiencia, de nuestro ser natural y de nuestra habilidad natural con relación a las cosas de Dios—Hch. 7:22; Éx. 3:2-3, 14-15; 1 Co. 2:14; Fil. 3:3-9; 2 Co. 3:5-6.
- B. No deberíamos tener ninguna confianza en nuestro ser natural en relación con las cosas de Dios; más bien, debemos aprender a rechazar nuestro ser natural y ejercitar nuestro espíritu en todas las cosas para la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:3; Ro. 8:4; 1 Ti. 4:7.
- C. En el recobro del Señor, nuestro ser natural no tiene cabida alguna; las iglesias en el recobro del Señor, por ser parte del Cuerpo viviente de Cristo, rechazarán espontáneamente cualquier cosa que sea natural—1 Co. 12:12-13.

Mensaje cinco (continuación)

- D. En la edificación de la iglesia, todo lo natural en nosotros debe ser quebrantado antes de que podamos ser unidos; podremos ser edificados únicamente después de haber sido quebrantados en nuestro ser natural—*Himnos*, #356, estrofas 6 y 7.
- E. La habilidad natural es egocéntrica y hace que nos volvamos orgullosos, lo cual produce jactancia y autoglorificación; la habilidad resucitada no es orgullosa ni se jacta en sí misma—cfr. Col. 1:17b, 18b; Fil. 3:3; 2 Co. 12:9.
- F. La habilidad natural es egoísta, y todas sus maquinaciones y estrategias buscan el beneficio del yo sin ninguna consideración por la voluntad de Dios; la habilidad resucitada tiene por finalidad la voluntad de Dios; ha sido quebrantada y no tiene por finalidad el beneficio del yo ni tiene elemento alguno del yo—cfr. Mt. 16:24.
- G. La habilidad natural hace que seamos autosuficientes y confiemos en nosotros mismos, al actuar por su propia cuenta y hacernos depender de nosotros mismos y no de Dios; la habilidad resucitada depende de Dios y no se atreve a actuar según el yo, aunque sea verdaderamente hábil y capaz; la habilidad resucitada está controlada por el Espíritu Santo y no se atreve a actuar conforme a sus propios deseos—cfr. 2 Co. 1:8-9; 4:6-7; 12:7-9.
- H. La habilidad natural no tiene ningún elemento divino; ésta busca su propia gloria y satisface sus propios deseos; está mezclada con los elementos de la carne y el mal genio; por tanto, se irrita cuando es desaprobada; la habilidad resucitada está desprovista de la carne—cfr. 1 Ts. 2:4.
- I. La habilidad natural es temporal e incapaz de resistir pruebas, adversidades u oposición; la habilidad resucitada enaltece al Padre, reconociendo la voluntad del Padre—Mt. 11:20-26; Jn. 2:19; Hch. 2:24.
- J. Los que sirven según la habilidad natural desean recibir recompensas o el aprecio de los demás; los que sirven según la habilidad resucitada desean ganar a Cristo y están empeñados en conseguir el honor de serle agradables—Fil. 3:8; Gn. 15:1; He. 11:5-6; 2 Co. 5:9.
- K. A la habilidad natural le gusta manifestarse a sí misma, ser reconocida por el hombre y ser llevada a cabo delante del hombre; a la habilidad resucitada le gusta hacer las cosas en secreto para

Mensaje cinco (continuación)

ser uno con el “Dios que se esconde” y “echar raíces abajo y [dar] fruto arriba”—Is. 45:15; 37:31; Mt. 6:4, 6, 17-18.

- L. La habilidad y aptitud naturales independientes de la vida son como una serpiente que envenena al pueblo de Dios; la vida divina es como una paloma, suministrando vida al pueblo de Dios y haciendo que lleguemos a ser personas que expresan en su humanidad al Dios inmensurable en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas; la vida hace que lleguemos a ser como un lirio que crece entre las zarzas y como una estrella brillante en la noche oscura—cfr. Éx. 4:1-9; Mt. 3:16-17.
- M. Cada vez que las personas intentan introducir su habilidad natural en la iglesia, se pierde la realidad de la iglesia; únicamente lo que ha pasado por muerte y resurrección puede ser introducido en la iglesia—1 Co. 3:16-17.

IV. Los cuarenta y un reyes de Israel y Judá estaban en la posición más elevada, pero no fueron cuidadosos en cuanto a su disfrute de la buena tierra; ni siquiera David disfrutó la buena tierra en plenitud; deberíamos aplicar a nosotros mismos el ejemplo de ellos:

- A. La raíz de la iniquidad de los reyes malos, así como de la iniquidad del pueblo de Israel, consistió en abandonar a Dios, fuente de aguas vivas, y volverse a los ídolos paganos, los cuales son cisternas rotas que no pueden retener agua; estos dos males hicieron que ellos se ahogaran en las aguas de muerte propias de la idolatría y de la concupiscencia desenfrenada—Jer. 2:13.
- B. Hoy en día nosotros somos reyes que reinamos juntamente con Cristo en vida al recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia (Ro. 5:10, 17); deberíamos esforzarnos por seguir el modelo de Pablo, quien pudo declarar que había sido crucificado juntamente con Cristo y que ya no vivía él, mas vivía Cristo en él (Gá. 2:20); él afirmó que vivía a Cristo para Su magnificación al recibir la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, el suministro del Cuerpo (Fil. 1:19-21a).
- C. En resurrección, Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno (1 Co. 15:45); este Espíritu divino y todo-inclusivo entra en nuestro espíritu y se mezcla con nuestro espíritu regenerado, lo cual hace que Dios y el hombre, el hombre y Dios, lleguen a ser uno solo en el espíritu mezclado; los dos

Mensaje cinco (continuación)

espíritus están ahora juntamente mezclados como una sola entidad (6:17; Ro. 8:16).

- D. En la actualidad, Dios el Espíritu es el Espíritu todo-inclusivo, el Espíritu compuesto, el Espíritu que unge, el Espíritu revelador y el Espíritu consumado como la consumación del Dios Triuno procesado—Fil. 1:19; Éx. 30:22-25; 1 Jn. 2:27; 1 Co. 2:10; Ap. 22:17a.
- E. En el recobro del Señor hoy en día, deberíamos prestar toda nuestra atención al espíritu mezclado —el Espíritu mezclado con nuestro espíritu— y deberíamos vivir, andar y tener nuestro ser en el espíritu mezclado y conforme a este espíritu mezclado a fin de que verdaderamente podamos reinar en vida (Ro. 8:4; 5:10, 17); este espíritu mezclado es el comienzo del Cuerpo de Cristo y tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18; Ap. 21:10).